

Textos e intertextos: los ismos en *El segundo libro de las mujeres* de Enrique Gómez Carrillo

Nellie Bauzá Echevarría
Departamento de Español
UPR - Ponce

Resumen

En el contexto del decadentismo que caracteriza la obra de Enrique Gómez Carrillo, la autora de este ensayo resalta la importancia de la sexualidad en la producción literaria del escritor guatemalteco. En este sentido, es considerado un revolucionario que se atrevió a escribir sobre temas sexuales, de forma seria y natural, lo que constituye una gran aportación a la lucha por los derechos del ser humano a disfrutar su sexualidad. En este ensayo se afirma que Gómez Carrillo fue un precursor de los derechos al respeto y la aceptación por la que tanto se lucha hoy en día.

Palabras clave: Enrique Gómez Carrillo, decadentismo, diversidad sexual, modernismo, ismos

Abstract

In the context of the decadentism that characterizes the work of Enrique Gómez Carrillo, the author of this essay highlights the importance of sexuality in the literary production of the Guatemalan writer. In this sense, he is a revolutionary who dared to write about sexual issues, in a serious and natural way, which constitutes a great contribution to the struggle for the rights of the human being to enjoy his sexuality. This essay states that Gómez Carrillo was a precursor to the rights to respect and acceptance that are fought for so much today.

Keywords: Enrique Gómez Carrillo, decadentism, sexual diversity, modernism, isms

Introducción

En mayo de 2021, se cumplieron veintidós años de la publicación de mi tesis doctoral titulada *Las novelas decadentistas de Enrique Gómez Carrillo*, a cargo de la Editorial Pliegos de Madrid y la Editorial de la Universidad de Puerto Rico. En ese trabajo investigativo analicé la novelística del *cronista errante* a la luz

de su inmersión en la línea decadente del Modernismo. Pude concluir con evidencia, que el autor fue un adelantado a su época y su generación, ya que incluyó en su literatura muchos *ismos* de los que se evita hablar aún en pleno siglo veintiuno por ser considerados un tabú. Estos *ismos* nutrieron páginas enteras de libros indispensables que conforman la literatura universal como son: *Justine ou les Malheurs de la vertu* (1791) del

marqués de Sade, *Les fleurs du mal* (1857) de Charles Baudelaire, *A rebours* (1884) de Joris-Karl Huysmans, *The Picture of Dorian Gray* (1891) de Oscar Wilde, entre otros.

Enrique Gómez Carrillo fue un escritor que nació en Guatemala, el 27 de febrero de 1873, y murió en París, el 29 de noviembre de 1927, con apenas cincuenta y cuatro años. Es autor de una vasta obra literaria que sobrepasa los ochenta libros. Murió muy joven, pero vivió intensamente la bohemia parisina. Apenas tenía veintidós años cuando comencé, en 1986, mis estudios de maestría en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. En el 1987, me matriculé en el curso *Literatura Guatemalteca del Siglo XX*, dictado por el Dr. Ramón Luis Acevedo, y fue así, que conocí algunas crónicas de Enrique Gómez Carrillo, un total desconocido para mí. El doctor Acevedo, había sido profesor visitante en la Universidad de San Carlos (la USAC) en Guatemala, invitado por su amigo el académico y gran crítico literario guatemalteco, el Dr. Francisco Albizúrez Palma (1935-2014) q.e.p.d. De esa amistad, surgió la idea de dictar cursos graduados en la Universidad de Puerto Rico, sobre la Literatura de Centroamérica.

Para esa época, Ramón Luis Acevedo me prestó una antología titulada: *Enrique Gómez Carrillo crónicas* prologada por la reconocida san carlista Lucrecia López de Penedo. Es sabido, que a Gómez Carrillo se le considera el creador de la crónica moderna y el cronista por excelencia del modernismo hispanoamericano. De hecho, en el mundo literario se le llama el cronista errante por sus excelentes crónicas de viaje. Confieso que, de esa

antología, la crónica que me atrapó fue: “*Los primeros pasos en París*” y decidí leer el texto *Treinta años de mi vida* publicado en el 1920. Recuerdo que se encontraba en la Biblioteca General José M. Lázaro de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, pero en la sección de libros raros y no podía salir de ese lugar. Por lo tanto, durante una semana, fui a diario, y me sumergí en las 464 páginas de ese escrito que traía a mi mente lugares que no conocía. Con entusiasmo leí las tres partes en que se divide el libro: “*El despertar del alma*”, “*En plena bohemia*” y “*La miseria de Madrid.*” En esa autobiografía que él llama: “*el libro de mi vida*” el propio Gómez Carrillo afirmó: “*Lo que pensé hacer, casi nunca lo hice, y en cambio he hecho mucho que ni siquiera imaginé... si fuera necesario volver a nacer, sólo le pediría al destino que me concediera la gracia de dejarme revivir mi vida*” (p.10).

Fue la autobiografía *Treinta años de mi vida* la que hizo que me matriculara, con Ramón Luis Acevedo, en otro curso: *La novela modernista hispanoamericana* y en esa clase descubrí su trilogía: *Tres novelas inmorales* (1920): *Del amor, del dolor y del vicio* publicada en 1898, *Bohemia sentimental* y *Maravillas, Pobre clown* ambas de 1899. Tuve que leerlas en la mencionada biblioteca de la Universidad de Puerto Rico, porque también eran libros raros. Como consecuencia, decidí que quería trabajar para mi tesis de maestría, esas novelas. En 1987, comencé la tarea bajo la dirección de Acevedo, pero en 1992, por razones personales, me fui a estudiar a *Temple University* en Filadelfia. Allí resolví que quería continuar con el estudio de Gómez Carrillo, pero mi nuevo consejero el chileno Dr. Hernán Galilea

(q.e.p.d.) cambió mi visión del acercamiento que debía hacer a estas tres novelas. Él le dio un giro distinto a mi estudio. Me indicó: “*las novelas de este escritor siguen la línea decadente dentro del modernismo; no son el Azul (1888) de Rubén Darío, por los temas fuertes que Gómez Carrillo trata desde París, siendo un centroamericano que provenía de una región geográfica muy conservadora.*” Y es que en las *Tres novelas inmorales* el lector se encontrará con todos los ismos posibles: *erotismo, sensualismo, sadismo, masoquismo, homosexualismo, lesbianismo, bestialismo, narcisismo*, entre otros. Por cierto, el doctor Galilea me comentó: “*si estás dispuesta a examinar el decadentismo en esas novelas, puedo ser tu consejero de tesis y tu investigación sería la primera en trabajar, en su totalidad, la novelística de tan importante autor desconocido para los hispanoparlantes.*” Como supondrán acepté de inmediato, porque el decadentismo es una corriente literaria artística, que se originó en Francia en el siglo XIX, arremetiendo contra todo lo que representaba la moralidad.

Trabajando en la tesis, fui descubriendo la importancia de Gómez Carrillo en el mundo literario europeo. Este pequeño hombre de estatura fue crítico de arte y letras, cronista, periodista, cuentista, novelista y diplomático. Su obra transita cronológicamente, entre finales del siglo XIX y principios del XX. Publicó en: *El Correo de la Tarde, El Liberal y ABC de Madrid; La Nación de Buenos Aires, en El Mercurio de Chile, El Universal y El Partido Liberal de México*. Colaboró con el *Mercure de France*; fundó y dirigió *El Nuevo Mercurio* en París y lideró la revista española *Cosmópolis*.

Mientras más me adentraba en su biografía, quedaba fascinada con este centroamericano que en sus andanzas, visitó la Rusia de los zares, Singapur, Shangai, Tokio, Corea, París, Grecia, Jerusalén, Marruecos y que también fue cronista de los primeros tres años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Enrique Gómez Carrillo, que para muchos, aún sigue siendo un desconocido, me llevó a descubrir un mundo diferente al que Rubén Darío proponía en *Azul* o *Prosas profanas*. Por los ismos con los que Gómez Carrillo trabajó, su literatura es una muy adelantada. Resulta lamentable que muchos autores de la talla de Oscar Wilde, Paul Verlaine, el Marqués de Sade, Leopold Sacher-Masoch, que trabajaron con estos *ismos* en sus textos, fueron marginados, perseguidos, mancillados y hasta llegaron a ser encarcelados. Como sabemos, Wilde (1854-1900) por los amores homoeróticos que mantuvo con el joven Lord Alfred Douglas, fue arrestado, acusado y tuvo que pasar dos años en la cárcel. Enrique Gómez Carrillo en su crónica *Una visita a Oscar Wilde* que aparece en el libro *Almas y cerebros* lo describe de manera singular: “*Sus labios carnosos no se entreabren nunca, como los labios de todo el mundo, para hablar en serio... Durante todo el tiempo en que un cariño casi fraternal me ligó á él, creo que nunca le oí dar un grito. Cuando blasfema, lo hace de la misma manera femenil é insinuante con que diría un requiebro*” (150). Si hurgamos en la historia, recordaremos que igual castigo recibió Paul Verlaine (1844-1896) que cumplió dos años de cárcel, por amar desenfrenadamente a Arthur Rimbaud (1854-1891). En su crónica *Una visita a Paul Verlaine* de *Almas y*

cerebros el guatemalteco escribe: “*He oído decir á uno de mis amigos, que es al mismo tiempo familiar del gran poeta, que, en noches de insomnio y de alcoholismo, suele presentarse ante la vista de Verlaine la imagen del remordimiento llevando de la mano á una sombra querida con el pecho desgarrado por un puñal*” (178-179).

Por otro lado, de Donatien, marqués de Sade (1740-1814), que pasó veintisiete años en cárceles francesas porque la sociedad no podía entender su concepción del placer a través de relaciones sádicas, Gómez Carrillo en su crónica *Sobre las enfermedades de la sensación. Desde el punto de vista de la literatura* que también se encuentra en *Almas y cerebros* argumenta: “*El Marqués (el divino Marqués, como Paul Bourget le llama) fue condenado á reclusión perpetua y acabó sus días en el asilo de Charentón*” (350). El llamado asilo, fundado en 1645, era un manicomio y Sade, pasó trece años de su vida encerrado, acusado de insano, por sus publicaciones, que fueron prohibidas por la iglesia católica. Sobre el sadismo el cronista errante plantea: “*El sadismo no es sino la exaltación morbosa de uno de los instintos más naturales del hombre: el instinto de la crueldad*” (330). En cuanto al masoquismo Gómez Carrillo argumentó “*que el pánico y el sufrimiento inspiran á veces el amor y proporcionan muy á menudo el placer*” (352).

De hecho, en ese mismo ensayo cita el tratado *Psychopathia Sexualis* del psiquiatra alemán Richard von Krafft Ebing, (1840-1902) publicado en 1886, considerado: “*el iniciador de la sexología médica*” (Rahmani y Pacheco, 3). Su obra, publicada en 1886, marcó un hito en los estudios de las llamadas

perversiones y tuvo como objetivo, usarse de referente: “*para el análisis forense y legal de las alteraciones sexuales*” (Rahmani y Pacheco, p.4). Enrique Gómez Carrillo en *Almas y cerebros* saca a relucir el pensamiento arcaico del médico Krafft-Ebing que consideraba perversiones o alteraciones ciertos comportamientos sexuales y que se refería al masoquismo como: “*... una perversión particular psíquica que hace que el individuo, sea esclavo del deseo de someterse á una persona de sexo diferente, hasta el punto de desear que esa persona le haga sufrir humillaciones y tormentos*” (353). No obstante, el cronista sarcásticamente se burla de las investigaciones científicas del médico alemán y dice: “*El masoquismo, lo mismo que casi todas las dolencias sentimentales, fué analizado por los literatos mucho antes de que los sabios descubriesen sus causas y examinasen sus manifestaciones psicópatas*” (357).

Para contextualizar esos *ismos*, a los que el psiquiatra Krafft-Ebing llamaba perversiones, que nada tienen que ver con los de vanguardia, recomiendo la lectura de la antología titulada *Cuentos perversos* (Colombia: Común Presencia Editores, 2003). En ese texto se incluyen historias que van desde los clásicos grecolatinos, hasta escritores del siglo XX. Los cuentos publicados en la antología están unidos por el tema de la sexualidad. Así pues en sus páginas podemos leer: “*La disputa sobre el goce*” de Ovidio, “*El burro y la dama golosa*” de Apuleyo, “*Itinerario del placer*” de Petronio, “*Taurofilia*” de Diodoro, “*Mesalina*” de Vinicio, “*Sobre la lascivia de una mujer y la forma de curarla*” tomado de *Las mil y una noches*; “*El hortelano*” del italiano Giovanni Boccaccio, “*La sanguijuela*” del marqués de Sade, “*El esclavo*” de

Leopold Sacher-Masoch, “*Encuentro de tiburones*”, del conde de Lautréamont, “*Misterios de Safo*” de Cydno de Mitilene, “*Historia de mujeres*” de Pierre Louys, contemporáneo de Gómez Carrillo. También encontraremos “*El mirón subrepticio*” de Henry Barbusse, escritor francés que como Enrique Gómez Carrillo, nació en el 1873. Se unen al listado “*El impostor*” de Apollinaire, “*En las afueras de Biskra*” de André Gide, “*El ojo del gato*” de George Bataille, “*El perturbado*” de Vladimir Nabokov, “*Rito de iniciación*” de Pauline Réage, pseudónimo de la intelectual francesa Ann Desclos. Como si fuera poco, se suman “*La hechicera*” del japonés Yasunari Kawabata, Premio Nobel de Literatura. Además, se añaden: “*El vidente*” de la escritora francesa Anaïs Nin, “*En la caleta del jíbaro*” de Jean Genet, “*La otra primera vez*” del checo Bohumil Hrabal, “*El insomne*” del japonés Yukio Mishima, “*Secretos de familia*” de Robert Alley, “*El hombre dividido: Mohamed Mrabet*” de Paul Bowles y, “*Con el alma en la boca*” del colombiano José Chalarca.

El *leitmotiv* de la sexualidad está presente en mucha de la producción literaria de Enrique Gómez Carrillo. No podemos perder de perspectiva su famosa trilogía titulada *Tres novelas inmorales* divididas en: *Del amor, del dolor y del vicio* (1898), *Bohemia sentimental* y *Maravillas* ambas publicadas en 1899; en esas tres novelas: “...el escritor presenta las diferentes dimensiones en que la sexualidad se puede manifestar. Por eso, el lector encontrará incorporados a la trama, el tema del homosexualismo, el sadismo, masoquismo, bestialismo, narcisismo, incesto y otros muy afines” (Bauzá Echevarría 96). En este ensayo nos

proponemos analizar la presencia de esos *ismos* en *El segundo libro de las mujeres. Safo, Friné y otras seductoras* publicado en 1921. Atrajo mi atención que en el título del texto, Gómez Carrillo menciona a la poetisa Safo nacida hacia el 612 a.C. en la isla de Lesbos. Precisamente para los griegos en la antigüedad: “*Safo llegó a convertirse en símbolo de la homosexualidad femenina derivándose la palabra lesbianismo de la isla donde ella había nacido*” (Bauzá Echevarría 85).

En *La purificación de Safo*, primer capítulo de *El segundo libro de las mujeres* Gómez Carrillo anota que Safo: “*clamaba, dirigiéndose a una mujer amada, a una Lesbia inmortal...*” (8). También escribe: “*Decíamos Safo, lo mismo que decíamos Safa... Y evocándola en su isla simbólica, en la cual el amor suprime las diferencias entre los sexos veíamosla a veces a los pies de un mancebo y a veces en los brazos de una ninfa*” (7-8). En esta cita el escritor describe a Safo como bisexual ya que no tiene ningún reparo en disfrutar su sexualidad acompañada por un mancebo o una ninfa, un hombre o una mujer. Afirma también en alusión directa a su lesbianismo que: “*Ella clamaba, dirigiéndose a una mujer amada, a una Lesbia inmortal...*” (8). Y a esa Lesbia inmortal, Safo dedicaba una oración totalmente erótica, con mucho placer y en pleno control de su disfrute personal: “*escucha tus dulces palabras--y tus dulces risas, que hacen palpitar mi corazón bajo mis senos, que suspenden mi voz--; mi lengua tiembla; fuego sutil corre bajo mi piel; mis ojos se cierran; mis oídos zumban; el sudor me inunda; todo mi cuerpo se estremece; me pongo lívida cual la hierba y me parece que voy a agonizar*” (8).

En ese mismo ensayo Enrique Gómez Carrillo plantea que Safo aparte de poetisa, era una cortesana como lo fueron Friné, considerada la hetaira más bella de Grecia; se dice que murió hacia el 310 a.C., y Aspasia de Mileto (470 a.C.- 400 a.C.) quien llegó a ser la amante de Pericles (495 a.C. – 429 a.C.). Sobre Aspasia, el escritor se pregunta: “¿Acaso Aspasia, la compañera de Pericles, la maestra de Sócrates, no había sido también hetaira?” (8). Como muy bien plantea en el ensayo, las hetairas o cortesanas eran las que tenían acceso a educarse: “sólo ellas podían instruirse y cultivar su espíritu” (9). Ahora bien, volviendo a Safo, insiste en que hubo estudiosos que intentaron desmitificar su imagen de una hetaira a la que le fascinaba estar rodeada por mujeres: “Por mi parte, confieso que no veo por qué razones los novísimos comentadores de Safo tienen tal empeño en despojarla de todo lo que, en su historia o en su leyenda, huele a pecado” (25). Puedo asegurar que quienes lo hicieron, querían negar la realidad, y por eso, según Gómez Carrillo, el francés M. Theodore Reinach aseguraba que: “no sólo no tuvo amantes la divina poetisa, sino que hasta las fogosas caricias que hace a sus bellas amigas, las jóvenes que le inspiran sus más dulces madrigales, son puros juegos de niña, muy afectuosos, muy corteses, muy helénicos y muy honestos” (17). Al igual que Enrique Gómez Carrillo, me cuestiono por qué no aceptar como un hecho que Safo fuera lesbiana ya que en sus poesías, habla de su hija Clevis, no así de su marido.

Quieren negar la realidad y por eso, Gómez Carrillo se burla del francés M. Theodore Reinach porque como otros, negar el lesbianismo o bisexualismo de Safo es igual de tratar

de: “demostrar que Verlaine no amó nunca a ningún efebo, que Baudelaire no hizo trampas y que Alfredo de Musset no fue un borracho...” (26). Partiendo del hecho de que el lesbianismo sigue siendo un tema tabú en nuestros días, no nos debe extrañar que quisieran despojarla de su derecho a preferir sexualmente con quien deseaba estar. Gómez Carrillo cierra su escrito planteando que la sociedad griega era una machista que le permitía al filósofo Sócrates lo que le negaba a Safo: “Sócrates nos parece sagrado cuando lo vemos marchar, silencioso, acariciando la cabellera de alguno de sus discípulos favoritos” (26). Me atrevo a afirmar que un gesto como ese puede resultar un acto muy paternalista y añade el guatemalteco: “Y lo que le permitimos al filósofo, ¿por qué hemos de vedárselo a la poetisa? Toda licencia para el amor: he ahí la teoría sana” (26). Estas últimas palabras del guatemalteco son unas expresiones lapidarias.

El segundo capítulo del libro de Enrique Gómez Carrillo, *La verdad sobre Friné*, hace referencia a otro personaje griego muy famoso. Me refiero a la hetaira Friné, considerada la más bella y seductora de toda Grecia. Esta hermosa mujer nació en Tespis en el año 365 a.C. Se dice que fue modelo y amante del escultor Praxíteles (395 a.C. – 330 a.C.) y que fue en ella en quien se inspiró para su obra *Afrodita de Cnido*. Este apartado comienza con una retrospectiva donde el escritor menciona un discurso que emitiera: “un sabio historiador que, a diez años ha, atrevióse a asegurar, en una sesión solemne de la Academia Francesa, que el gesto de Hipérides no era sino una leyenda sin fundamento de ninguna especie?” (29). Intertextualmente, Gómez Carrillo recuerda el juicio que se le

hiciera a Friné en el Areópago, donde participó el famoso político y orador ateniense Hipérides encargado de su defensa. Según las palabras del sabio, ese juicio fue una leyenda; sin embargo, Gómez Carrillo molesto recrimina: “¿Qué derecho tenía aquel Sr. Girard para destruir así con un través de su mano iconoclasta, la imagen milenaria de la cortesana que se despoja de sus velos ante mi vista?” (29). Los historiadores cuentan que al igual que Sócrates, Friné fue acusada de impiedad, delito que se pagaba con la muerte. Supuestamente, en un acto de *narcisismo* ella se atrevió a comparar su belleza con la de la diosa Afrodita. De hecho, María Moliner en su *Diccionario de uso del español* define la palabra *narciso* aduciendo que: “Se le aplica a un hombre presumido o vanidoso, que se preocupa mucho de su atavío o está muy satisfecho de sus propias dotes” (1160).

Así pues, la hetaira fue defendida por el orador Hipérides, que para salvarla, recurrió a mostrar ante el tribunal acusador sus atributos físicos. Se dice que se expusieron sus pechos desnudos y los jueces, en lo que podría considerarse una delectación *vouyerista*, la absolvieron de la acusación: “La bella cortesana, que se halla en el apogeo de la gloria, en la apoteosis de los halagos, tiene que recurrir a otros medios más humanos y más eficaces para salvarse de la pena capital” (38). En este punto aclaro que aunque un *vouyeur* como menciona Moliner es una: “Persona a quien le gusta mirar a otras en situaciones eróticas para excitarse sexualmente” (1739) el mero hecho de los jueces admirando y recreando el cuerpo de Friné, podría ser un acto *vouyerista*. En cuanto al tema de las hetairas, no puede olvidarse que le atraía

mucho a Gómez Carrillo ya que en su libro *El Japón heroico y galante* publicado en 1912, aparece un capítulo titulado *El Yosiwara* donde el autor habla de las cortesanas japonesas a quienes describe con los epítetos: *servidoras leales, frágiles muñecas amorosas, vendedoras de sonrisas, las que aman a muchos hombres, las que venden sus caricias*. Él no las visualizaba como prostitutas, por el contrario, pensaba en ellas como trabajadoras que brindaban un servicio necesario.

Entonces siguiendo esta misma línea, atrajo mi atención el capítulo tres que lleva por nombre *El secreto de la seducción femenina* donde Gómez Carrillo explica que una mujer bella es: “la criatura que corresponde al tipo impecable de las venus y de las ninfas de museo, la <<real hembra>>” (54). En este artículo, que trata sobre el arte de agradar al otro, cita a mademoiselle Cecile Sorel (1873-1966) comedianta francesa muy famosa en su época entre otras cosas por usar vestimenta extravagante: “La ilustre actriz que, encarnando el alma de las grandes coquetas clásicas, ha seducido y encantado a tres generaciones de parisienses, acaba hacer algo así como su testamento filosófico, tratando de explicar, en una conferencia pública, el secreto de la coquetería” (43). El *narcisismo* de Sorel, según el escrito de Gómez Carrillo, la lleva a cuestionarse y a la misma vez responderse qué es la coquetería y asevera: “¿Es la necesidad de gustar, de ser admirada, de ser amada a causa de la belleza y de la gracia?” (43). Además, la actriz expresó que la coquetería: “¿Es el perfeccionamiento refinado de los dones que la Naturaleza nos concede? ¿Es el

poder de convertirnos en una obra de arte animada, espiritual, rítmica, armoniosa?” (44). Cuando ella manifiesta “*nos concede*” claramente se sabe una mujer bella. Pero resulta más interesante que a estas palabras se suma el concepto de la belleza para Sorel: “*unida a la crueldad, a la avaricia, al egoísmo, a la inconstancia, a la sordidez*” (44). De estos adjetivos nos atrae la belleza ligada a la crueldad porque nos recuerda al marqués de Sade, ya que su concepción de la sexualidad estaba basada en la crueldad, en el dolor que se le producía al otro.

En ese mismo ensayo de Gómez Carrillo se mencionan coquetas, al estilo de las *femme fatales*, como Celimene, personaje de la obra *El misántropo* (1666) de Molière (1622-1673) pretendida por muchos hombres, pero quien aseguraba que solo amaba al protagonista Alcestes: “*Leal, rudo, recto, incapaz de mentir, Alcestes no soporta la idea de que la mujer elegida pueda engañarle*” (48).

Por otra parte, se hace referencia a la escritora, cortesana y mecenas literaria Ninon de l’Enclos (1620-1705) famosa por tener muchos amantes. La culminación de la mujer que conoce y domina el arte de la seducción, lo encontramos, como aclara Gómez Carrillo, en la figura de la enigmática Cleopatra, la reina de Egipto. La *Isis encarnada*, como la llama el guatemalteco, pues logró que dos romanos se postraran a sus pies: Julio César (100 a.C. – 44 a.C.) y Marco Antonio (83 a.C. – 30 a.C.). Cuando Julio César la ve por primera vez: “*el dueño del mundo siéntese primero encantado, luego interesado, al fin enamorado*” (51). Para concluir su lista, Gómez Carrillo incluye otros nombres:

madame Pompadour, madame Du Barry, Diana de Poitiers, entre otras coquetas o mujeres fatales.

En *Almas y cerebros* publicado en 1898, por Garnier Hermanos en París, también encontramos la presencia de los ismos. En el texto, dedicado al señor Don Crisanto Medina, el escritor guatemalteco afirma: “*Este libro ha sido escrito en París, soñado en París, vivido en París*” (vii). También señala: “*---Á usted se lo dedico, porque, en el estudio de la existencia parisiense, usted ha sido siempre, para mí, el más bondadoso, el más inteligente y el mejor de los maestros*” (vii). En el cuento “*La nostalgia del dolor*” Gómez Carrillo desde el título nos adelanta implícitamente el tema del masoquismo ya que se deduce que hay una persona que siente nostalgia por el dolor. La historia trata de un vizconde de veinticinco años: “*huérfano, rico y libre*” (95) que anhela formar una familia feliz: “*El vizconde no concebía la vida sin una mujer. ---Y durante los tres primeros meses de su horfandad, todos sus pensamientos y todos sus cálculos fueron ensueños de amor*” (95). Para lograrlo, construye un palacio “*campestre y refinado*” (95) que convierte en su hogar y en el que solo falta la compañera ideal. El propio vizconde se describe como un hombre sentimental y por eso no comprende, cómo pudo sentirse atraído por una mujer cruel como Loulou, un tanto sádica, a la que le provoca placer despertar en él los celos: “*Todo era suposiciones, miradas sorprendidas en el teatro, gestos rápidos entrevistos en el jardín, nada de serio, en fin. Y sin embargo él estaba seguro de que era verdad, de que todo el mundo se burlaba de él, de que su querida...*” (100).

Loulou es una mujer frívola que responde a perfección al retrato de la llamada *femme fatale*. El vizconde se pregunta: “¿Por qué después de haber deseado con tanto ardor una compañera dulce y sensitiva para completar la dicha de su libertad y de su riqueza, habíase unido con esa endiablada Loulou de los Bufos-Parisienses, cuyos grandes ojos azules, claros, casi blancos, parecían dos lagos en los cuales se habían ahogado las almas de muchos poetas?” (98). Aunque quiere echarla a la calle, no puede porque él es un caballero y no desea llegar a despreciarla como él mismo señala: “...el amante de Loulou no conseguía dormir sin soñar en la dicha de tener una verdadera familia y en la alegría de no sufrir, de no dudar, de no despreciar á la que vive á vuestro lado” (101). Sin embargo, la propia Loulou le hizo el camino fácil cuando lo abandonó por otro hombre: “Al fin Loulou misma lo resolvió sin que nadie se lo aconsejase, marchándose en compañía de un comediante de la legua que iba á buscar fortuna en América” (101).

Tras la partida de Loulou, el vizconde se casa con su prima Laura de Montigny -retrato de la *femme fragile*- que le proporciona el amor tranquilo que él anhelaba. Pero como muy bien dice el narrador el día de la boda: “... el vizconde, cuya alma había sido hecha para sufrir, comprendió que acababa de perder la única fuente de actividad de que podía disponer” (102) porque aunque con su casamiento logró la relación marital estable que ansiaba, ha perdido a Loulou, que era su fuente de la juventud, la chispa que él necesitaba en su vida: “... á partir de ese momento la existencia tranquila de la verdadera familia, sería para él tan vacía, tan

solitaria, tan helada, como el lecho en que Loulou había dormido por última vez” (102). El vizconde es el retrato del masoquista que extraña a la mujer que solo sabe provocar sus celos y herir sus sentimientos.

Por otro lado, en el cuento *Marta y Hortensia*, Gómez Carrillo describe la relación amorosa entre la hermana y la compañera del protagonista de la historia: “La voz de mi querida decía mil palabras dulces, mil frases apasionadas... y yo las oía, sin poderme mover...” (79-80). Luego el hombre escuchó unas afirmaciones que lo estremecieron: “¡Dime que no me olvidarás nunca, dime que jamás... jamás... júramelo!... Sí; era Marta la que solicitaba promesas eternas... Mi emoción fue tan grande, fue tan intensa mi cólera, que ni siquiera pude abrir la puerta de la alcoba” (80). El individuo, resignado sostiene: “Después de todo, ¿para qué abrirla puesto que yo no he sido nunca capaz de matar á dos mujeres?” (80). Con ese cuento, recordé la relación que realmente sostuvieron Marcela Gracia Ibeas y Elisa Sánchez Lóbreaga, dos mujeres que se amaban en la España de inicios del siglo XX. Por proteger su amor, fueron perseguidas y vejadas en una España que no comprendía sus amores. Ellas vivían en una aldea de A Coruña, tuvieron que buscar estrategias para poder continuar su relación, ante una población prejuiciosa que no concebía el amor entre dos mujeres. Elisa decidió convertirse en su primo Mario y asumir un falso rol de esposo de su compañera Marcela. El caso de estas dos mujeres, que llegaron a casarse, una convertida en hombre, repercutió los límites geográficos españoles. Por supuesto, debo mencionar *El baile de los 41*, al que

acudieron hombres de la alta sociedad mexicana, incluido Ignacio de la Torre y Mier, yerno del dictador Porfirio Díaz. Aunque estaba casado con Amada, la hija preferida de Díaz, él era homosexual y como muchos, escondía sus preferencias sexuales por temor a ser castigado y marginado en una sociedad extremadamente machista.

En fin, los escritos de Enrique Gómez Carrillo son un testimonio de reconocimiento a la diversidad sexual de la especie humana. En este aspecto fue un revolucionario que se atrevió a escribir sobre temas sexuales, de forma seria y natural, lo que constituye una gran aportación a la lucha por los derechos del ser humano a disfrutar su sexualidad. Este hombre, por medio de muchos de sus escritos como *El segundo libro de las mujeres*, *Almas y cerebros*, sus *Tres novelas inmorales* entre otros, logró rescatar y visibilizar a aquellos grupos que por su preferencia y práctica sexual distinta, estaban marginados y condenados por los grupos de poder de aquel entonces. Me atrevo a afirmar que en este sentido Gómez Carrillo fue un precursor de los derechos al respeto y la aceptación por la que tanto se lucha hoy en día. De acuerdo con el pensamiento del psiquiatra Krafft-Ebing, aunque estamos en el siglo XXI, los homosexuales y las lesbianas serían unos pervertidos que no pueden vivir en la sociedad. Concluyo que, en este sentido, Gómez Carrillo fue un precursor de los derechos al respeto, la aceptación e inclusión, por la que tanto se lucha hoy en día. *El segundo libro de las mujeres* merece un estudio profundo porque de él se puede escribir una buena tesis doctoral.

Bibliografía

Bauzá Echevarría, Nellie. *Las novelas decadentistas de Enrique Gómez Carrillo.* Madrid: Editorial Pliegos, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1999.

Gómez Carrillo, Enrique. *Almas y cerebros.* Pról. De Leopoldo Alas. París: Garnier Hermanos, 1898.

---. *El Japón heroico y galante.* 1912. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación pública, 1959.

---. *El segundo libro de las mujeres.* Madrid: Mundo Latino, 1921.

Márquez Cristo, Gonzalo y Amparo Osorio. *Cuentos perversos.* Colombia: Común Presencia Editores, 2003.

Moliner, María. *Diccionario de símbolos.* Madrid: Gredos, 2008.

Rahmani Reda y Luis Pacheco. “A modo de fichas sobre clásicos de la Psiquiatría (XX): Richard Von Krafft-Ebing y el nacimiento de la sexología médica”. *Lmentala, Boletín RSMB* 45. (2016) 1-8.



EL SEGUNDO LIBRO DE LAS
MUJERES: SAFO, FRINÉ Y OTRAS
SEDUCTORAS

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO